

Cuestionario

1. Estimado Sr. Moisés Rodríguez, ¿podría realizar usted una breve presentación de su labor como pintor para nuestros lectores?

Me considero un artista escénico-visual, ecléctico por definición. Pretendo buscar algo que se reconozca como un lenguaje artístico propio en lo que practico y que éste encuentre recepción.

2. Cuando trata de su obra, usted acostumbra a hablar de lo «inobjetivo». ¿Cómo se ha de entender este término para poder interpretar correctamente su labor artística?

La abstracción plástica, por medio de los elementos formales como la línea, la mancha, la coloración, los materiales, etc., puede representar elementos reconocibles para el espectador de manera no realista. Por otro lado, la abstracción «inobjetiva» está basada en el discurso plástico total, sin tratar de representar algo más allá que su poética.

En el caso de estas piezas, parte de la premisa era al principio que, por medio del lenguaje puramente plástico practicado en esa vertiente de mi obra, investigar de qué manera afectaría mi proceder al leer la novela. Sin embargo, decidí que ese criterio se alejaba mucho del diálogo con lo literario y sólo prevaleció parte del discurso plástico que menciono antes, alejándose del concepto de «inobjetivo».

3. ¿Por qué ha elegido usted a Dostoievski?

El acercamiento a Dostoievski en esta etapa de mi vida apareció de manera aleatoria. En realidad, no era un interés primordial, hasta que lo asocié a la experiencia que tuve de joven cuando leí por primera vez *Los hermanos Karamázov*.

Me pareció muy interesante, como neófito que soy en el asunto, contrastar el efecto que tuvo en mí aquella ocasión, con una nueva lectura de la novela. Y no sólo eso, me pareció también motivador emprender un enfrentamiento creativo con algo tan disímulo de mi actual tendencia artística. Esto se convirtió en un reto digno de llevar a cabo.

Aparte, es el romanticismo y el postromanticismo en la Historia del Arte, una brecha muy importante que marca de manera definitiva las condiciones de la cultura y el arte en nuestros días.

Es en el romanticismo donde la humanidad se familiariza con los precipicios interiores y los delirios de la inventiva: representa los fuegos artificiales de una subjetividad triunfante.

Los románticos y postrománticos creen alcanzar y asir el enigma del mundo y creo que así fue. Nunca se habían explorado semejantes recovecos y profundidades.

4. Los lienzos que presentamos a nuestros lectores, usted los ha dividido en dos secciones: una que podríamos denominar «biográfica» en tanto que se presentan retratos de Dostoievski y una segunda, donde se mostraría los resultados de la novela *Los hermanos Karamázov*. En este sentido, ¿por qué se ha centrado usted tanto en la cuestión del diablo? ¿Qué es para usted tan fascinante de esta figura bíblica en su interpretación de la obra de Dostoievski?

Cuando Dios le da al hombre el don de la libertad, su conciencia se convierte en deseo, en anhelo. En ese sentido, el mal es algo que sale al paso de la conciencia libre. El mal «pertenece al drama de la libertad». La conciencia puede elegir la crueldad y la destrucción, ese es el precio de esta libertad. El hombre, al recibir la libertad de elegir, perdió la inocencia del devenir y del ser.

Se preguntaba San Pablo si la ley es a causa del pecado o el pecado es a causa de la ley. El hombre bajo la ley, en aras de su libertad es incitado a la transgresión. Con el primer «no» de Dios, ahora el hombre puede decir «no» a la prohibición.

Es, aproximadamente en el siglo XIII, cuando el mal se configura en la figura del diablo. Se presenta en las tempestades, en los terremotos y en la maldad del hombre. Pasa a ser «el enemigo de Dios», pero en cierto modo, el diablo está a mitad del camino del hombre hacia Dios.

Al hombre, su libertad le provoca el orgullo de ser el fundamento de sí mismo. Ser malo, dice Hegel, significa individualizarse. El hombre es tan libre que, incluso, puede ir contra sí mismo y sus intereses, dice Kant. San Agustín ahonda profundamente en la libertad del espíritu y descubre ahí los abismos del mal.

5. ¿Qué es el arte para usted?

Dentro del arte existe un murmullo que habla de un misterio, el misterio de la imaginación. Susurro que hace que se haga transparente el orden primordial que el arte abraza. El acceso a lo inefable y a la riqueza interior. El arte no refleja el mundo aparente, sino que interrumpe el sueño de uno nuevo para que nos estremezca y nos haga golpear las piedras para ver qué realmente esconden. Es el cometido triunfal de la acción creadora.

El arte es la búsqueda de la belleza, que es «el resplandor de la verdad». La belleza como un fundamental carácter cosmológico, que nos hace ver al mundo como una obra de arte sagrada, siendo que el hombre responde a ello ofreciéndole sus obras.

El hombre es en verdad hombre cuando juega, dice Schiller. Y el arte también es un juego en donde el hombre encuentra la verdad tras su verdad. Agrega Richard Wagner que el sentido de la existencia es en esencia artístico. Sin crear, el hombre se aleja de lo verdaderamente humano.

6. ¿Qué es Dostoievski para usted?

Nuevos paradigmas.